

# TEMPLO MAYOR

F. BARTOLOMÉ



HOY ES el día de la **marcha por la democracia**.

Se espera que miles y miles de personas salgan a las calles de la **CDMX** y de otras entidades. ¿Qué lleva a tantas mujeres y hombres a marchar? La imperiosa necesidad de hacerse escuchar por un régimen que insiste en ningunearlos, en confrontarlos, en insultarlos.

COMO una canción que se repite sin cesar, **Andrés Manuel López Obrador** dice una y otra vez que él está con el pueblo, que el pueblo lo apoya, que el **pueblo** decide. El Presidente está con el pueblo, no con la **sociedad civil**.

EL PUEBLO es un ente imaginario en la cabeza del Presidente. La sociedad civil existe desde antes de que iniciara este sexenio y ahí seguirá después. El pueblo es anónimo, la sociedad civil tiene nombre, registros, estructuras.

EL PUEBLO, para López Obrador, decide sin participar. Aplauda o abucheá, como en el circo romano, como en las encuestas. La sociedad civil, en cambio, busca ser parte de las decisiones. Y de las responsabilidades.

LA SOCIEDAD CIVIL se organiza y busca, claro, sus intereses o los de su comunidad o gremio. Sociedad civil lo mismo es la **Coparmex** que una agrupación política que busca ser partido, lo mismo que un grupo de **vecinos** que busca acceder al Presupuesto Participativo.

LA SOCIEDAD CIVIL no tiene sólo un líder, es una pluralidad de liderazgos. No obedece, propone y exige.

TAL VEZ por eso le molesta tanto a AMLO la sociedad civil organizada: porque no manda obedeciendo, sino que busca ser un canal de participación y cambio, asumiendo que el poder es de la **gente**, no de los **gobernantes**.

• • •

POR CIERTO que la declaración de **contingencia ambiental** en el **Valle de México** un día antes de la marcha en defensa del **INE** dejó con muy mal sabor de boca a quienes la organizan y a quienes desde ayer estaban listos para participar.

Y ES QUE se les hace muuucha casualidad que se restrinja la circulación de **vehículos locales y foráneos** y se haga un llamado a no realizar **actividades al aire libre** en un domingo tan trascendente para la democracia en el país.

• • •

LA RENUNCIA obligada del jefe de la oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de **EU, Chris Magnus**, prendió los focos rojos de este lado de la frontera.

EL MOVIMIENTO en la administración de **Joe Biden** es visto como el inicio de un giro para endurecer los controles fronterizos ante la oleada de **migrantes** de **Centro y Sudamérica** y la inminente toma de control de los **republicanos** en la **Cámara de Representantes**.

Y ES BIEN sabido que cada vez que se aprietan los controles de migración en aquella margen del **Río Bravo**, comienzan las presiones políticas y económicas para hacer lo mismo del lado mexicano. A ver cómo se pone esa bronca.



Betty Zanolli

## INE: último baluarte de la democracia

**En 1917** nuestra Carta Magna encomendó a una Junta Empadronadora, Juntas Computadoras Locales y Colegios Electorales la organización de los procesos electorales federales. Sólo tres décadas después fue promulgada una ley electoral y establecido un primer órgano responsable de los comicios: la Comisión Federal de Vigilancia Electoral, adscrita a la Secretaría de Gobernación (Segob) y en funciones hasta 1973 cuando le substituyó la Comisión Federal Electoral (CFE).

Cincuenta años más tarde, con el impulso de Jesús Reyes Heróles, fue promulgada la Ley de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LOPPE) que modificó su integración: además del titular de la Segob cada partido político con registro tuvo un representante, uno por los diputados, otro por los senadores y un notario público. La participación ciudadana era inexistente y esto se agudizó primero con la reforma de 1986 que otorgó 16 lugares al PRI (adquiriendo éste el control del nuevo órgano) y, más tarde, con la "caída del sistema", intempestivamente así declarada por el entonces titular de la Segob Manuel Bartlett Díaz (hoy funcionario clave de Morena) en el albazco que dio la noche de la jornada electoral de 1988.

Derivado de ello, la presión social ciudadana escaló incentivando dos nuevas reformas constitucionales. Una en 1989 que reestructuró a la CFE y otra en 1990, que le substituyó con un nuevo organismo encargado de garantizar la imparcialidad en los procesos electorales. Nació así el Instituto Federal Electoral (IFE), presidido por el titular de la Segob, cuatro representantes del Poder Legislativo, seis consejeros magistrados y representantes de partidos, pero nuevamente faltaba lo esencial: la presencia ciudadana.

La primera ciudadanización del nuevo órgano electoral se verificó en 1994 (proceso en el que tuvo un rol central Jorge Carpizo en plena crisis del surgimiento del EZLN). Al titular de la Segob se sumaron dos representantes del PRI, uno del PAN, uno del PRD y por

primera vez seis consejeros ciudadanos, todos con voz y voto, además de un representante con voz por partido. La segunda y definitiva ciudadanización ocurrió en 1996. Desde ahora el INE subsistiría como un órgano constitucional autónomo, con personalidad y patrimonio propios y con un Consejo General integrado por un consejero presidente y ocho consejeros electorales, concurriendo "con voz pero sin voto, los consejeros del Poder Legislativo, los representantes de los partidos políticos y un secretario ejecutivo", siendo electos por el voto de 2/3 partes de los miembros presentes en la Cámara de Diputados. Sus facultades: elaborar el padrón electoral; preparar la jornada electoral; realizar escrutinio, cómputo y otorgamiento de constancias; capacitación electoral y educación cívica; impresión de material electoral, además de atención a derechos y prerrogativas de los partidos.

Finalmente, fue en 2014 cuando, derivado de una nueva reforma político-electoral constitucional, el IFE fue sustituido por el Instituto Nacional Electoral (INE), integrado por un consejero presidente y diez consejeros electorales, destacando entre sus facultades la de coordinarse con los organismos electorales locales para organizar comicios estatales, quedando regulado su marco de actuación por nuevas leyes reglamentarias en la materia.

Es por ello que hoy, al encontrarnos inmersos en una vorágine trágicamente irrefrenable de masivo desmantelamiento institucional a la que hasta ahora nada ni nadie han podido frenar luego de que des-

**La extinción del INE no sería lo más grave. Lo es que la voluntad popular esté secuestrada por el poder, cuyo titular en vez de conciliar y buscar la paz social, solo se dedica día con día a ofender a todos los que no comulgan con su credo, a desnaturalizar principios y valores, a corromper la historia patria y, sobre todo, a desmembrar el tejido social.**

de la cúpula del poder la máxima es: "a mí que no me vengas con que la ley es la ley... yo soy persistente" —"postulados" a cuyo amparo han sido desprotegidos múltiples sectores de la sociedad, confiscados y reorientados incuantificables recursos hacia determinados megaproyectos de origen viciados—, mientras el país se desangra y viste de luto, alarma poderosamente atestiguar que esté en jaque la

institución que podría darle seguridad y certeza a la ciudadanía en los próximos procesos electorales.

Sin embargo, la extinción del INE no sería lo más grave. Lo es que la voluntad popular esté secuestrada por el poder, cuyo titular en vez de conciliar y buscar la paz social, solo se dedica día con día a ofender a todos los que no comulgan con su credo, a desnaturalizar principios y valores, a corromper la historia patria y, sobre todo, a desmembrar el tejido social con el arma más peligrosa que gobierno alguno pueda empuñar: la palabra, con un único propósito: pulverizar a la Patria.

Si hoy la ciudadanía no es capaz de defender una institución de esta envergadura por la vía constitucional de la libre manifestación, asociación y expresión de sus ideas, no habrá nada que hacer... habremos sepultado el rumbo y la esperanza de un futuro libre y seremos cómplices del fin de la democracia en nuestra Nación.

bettyzanolli@gmail.com  
@BettyZanolli

**EDUARDO  
CACCIA**  
@eduardo\_caccia



*Repasando el pasado electoral mexicano, existen razones fundadas para estar preocupados ante una reforma regresiva y peligrosamente autoritaria.*

## Lecciones del pasado

**E**l temor de que la frágil democracia mexicana está en peligro tiene sus bases, para millones de opositores a la reforma político-electoral del actual régimen, en la memoria electoral mexicana. Entre buena parte de los ciudadanos que hoy tienen más de 35 años ronda el fantasma de la hegemonía de partido único, que marcó el México del siglo XX. El PRI era una aplanadora electoral que, como partido de Estado, tenía en los órganos de gobierno y en el aparato electoral todas las condiciones para mantener su dominio. Las elecciones eran un simulacro y la palabra alternancia, un sueño. Alguien dijo, en aquel juego de apariencias: “Un voto en contra del PRI es un voto a favor del PRI”. El incipiente contrapeso opositor legitimaba así una supuesta contienda democrática.

Unos datos para los jóvenes de hoy: desde 1930 al año 1999, el PRI (bajo sus diferentes denominaciones iniciales) ganó todas las elecciones a presidente de la República y prácticamente todas las gubernaturas de los estados. En 1976, cuando el único candidato a la Presidencia era el priista José López Portillo, Jorge Ibarra escribió con ironía: “El domingo son las elecciones, ¡qué emocionante!, ¿quién ganará?”. La organización y el control de los comicios estaba en manos del gobierno que, siendo juez y parte, se prestaba para la simulación democrática. El activismo ciudadano y la apertura en varios políticos rompieron el autoritarismo y dieron pie a

la creación de un instituto electoral (el IFE), precursor del actual INE. Si sumamos que el “*alma mater*”, la escuela política del presidente de México es el PRI, es entendible que en millones de personas ronde el fantasma del retroceso político-democrático. Si sumamos que la intolerancia y la ambición del poder por el poder son rasgos dominantes de quien hoy ostenta la Presidencia, se entiende que haya razones para estar preocupados.

Sin menoscabo de que el INE necesita mejoras y por lo tanto eso de que “El INE no se toca” no debería ser un dogma, pues habría que modificarlo cuantas veces sea necesario, y sin menoscabo de que el sistema político electoral mexicano es muy mejorable, y que el panorama electoral es triste, pues, por un lado tenemos a los malos para gobernar y por otro asoman como posibles opositores quienes cuando estaban en el poder no pudieron hacer lo que ahora dicen que sí podrían hacer; apoyo la marcha en contra de la reforma político electoral del régimen por considerarla regresiva e inoportuna.

El libro *Cómo mueren las democracias*, de Daniel Ziblatt y Steven Levitsky, hace un recuento de “autopsias” de regímenes democráticos que sucumbieron a los autócratas, a través de eventos asombrosamente similares. Un político llega al poder por la vía democrática, comienza a erosionar las instituciones autónomas, no las desaparece, pero las mina al convertirlas

(vía la colocación de personajes afines) en armas políticas; poco a poco emerge el rostro del autócrata, tiene injerencia en toda la vida pública “reescribiendo las reglas de la política para inclinar el terreno de juego en contra del adversario”. Especulo: cuando el autócrata sabe que su periodo de mandato no le alcanzará para reformar todo lo que quiere, y cuando su movimiento ya no tiene la misma fuerza que cuando llegó al poder, necesita dejar las bases para que su partido tenga ventaja en las próximas elecciones.

¿Tenemos un líder autoritario en México? “Deberíamos preocuparnos en serio cuando un político: 1) rechaza, ya sea de palabra o mediante acciones, las reglas democráticas del juego, 2) niega la legitimidad de sus oponentes, 3) tolera o alienta la violencia o 4) indica su voluntad de restringir las libertades civiles de sus opositores, incluyendo los medios de comunicación.” (Op. cit.) Podríamos añadir: 5) muestra un desprecio por la ley, como el gobernador de Alabama y candidato presidencial (1968 y 1972) George Wallace, quien declaró: “Hay algo más poderoso que la Constitución: (...) la voluntad del pueblo”, una forma de decir “no me vengan a decir que la ley es la ley...”.

El ser humano aprende de lo que les ha pasado a otros. En ello funda su optimismo y su preocupación. Las democracias que se fortalecen requieren la voluntad de los partidos políticos y de una sociedad civil activa.



**LUIS  
RUBIO**  
@lrubiof

*Somos un país de dualidades donde la mayoría padece violencia y pocas oportunidades de desarrollo por una transición que nunca cuajó.*

## Atorados

“**L**a crisis consiste precisamente en que lo viejo se muere y lo nuevo no puede nacer; en este interregno aparece una gran variedad de síntomas morbosos”. Así caracterizó Gramsci los procesos de transición política. México se quedó atorado a la mitad de ese proceso, lo que se nota en materia política y, especialmente, en materia de seguridad. La política autoritaria es muy distinta a la política democrática. La pregunta es si nos encontramos en un proceso de transición o si estamos meramente estancados, como sugiere Gramsci, en un limbo interminable.

La evidencia es abrumadora, en el ámbito que uno quiera observar. Cuando el presidente denuesta a los miembros de la Suprema Corte por apearse a lo establecido en la ley y no seguir sus órdenes, no hace sino hacer obvio que no existe separación de poderes ni respeto a las responsabilidades respectivas de los tres poderes públicos. Exactamente lo mismo cuando se utilizan medios gansteriles para forzar a una bancada a votar como prefiere el ejecutivo federal, un caso flagrante de extorsión.

En el ámbito de la seguridad, ni siquiera existe la pretensión de que el país se encuentra en un proceso de transición: en lugar de construir los cimientos de un sistema de seguridad natural y típico para una sociedad democrática (pretensión que es crucial con la existencia del Instituto Nacional Electoral), la respuesta a la creciente violencia se limita a enviar al ejército, institución que no tiene las habilidades o capacidades para lidiar con el fenómeno.

Las transiciones hacia la democracia que emprendieron naciones como España y varias en el sur del continente sirvieron de ancla retórica para la construcción institucional que tuvo lugar en México en los noventa y cuyo resultado tangible fueron las dos instituciones electorales: el (entonces) IFE y el Tribunal Electoral. Esas dos entidades han sido clave para resolver el problema más candente de la política mexicana desde los ochenta: el acceso al poder. Aunque costosas, esas dos instituciones igualaron el terreno de la disputa política, profesionalizaron la organización y administración de los procesos electorales y les confirieron certidumbre a los ciudadanos y a los actores políticos. Se resolvió el problema de cómo acceder al poder, mas no el de cómo nos gobernaríamos. Los problemas que hoy enfrentamos

se derivan de esa ausencia.

Por tres décadas, un gobierno tras otro jugó a las pretensiones. Cada uno de ellos, desde los noventa hasta 2018, actuó como si las instituciones que se fueron construyendo –la Suprema Corte de Justicia, el IFE/INE, el poder legislativo, las entidades regulatorias como la Comisión Reguladora de Energía y la de Competencia– constituyeran verdaderos contrapesos al actuar presidencial. Gracias a la manera de ser y actuar del presidente López Obrador, hoy sabemos que todo aquello fue una mera ficción. Las entidades supuestamente independientes o autónomas eran vulnerables y propensas a la manipulación por parte de un presidente con habilidades políticas y, sobre todo, con absoluta indisposición a aceptar la existencia de contrapesos a su propio poder.

Como dijera el general prusiano Von Moltke, ningún plan sobrevive el primer contacto con el enemigo. Los presidentes de 1988 a 2018 pudieron haber desmantelado aquel entramado institucional, pero optaron por respetarlo en aras de avanzar un proceso de (supuesta) transición democrática. El presidente López Obrador demostró que se trataba de una falacia, un castillo de naipes.

La realidad es muy clara: México ha dado enormes pasos en algunos ámbitos, pero sigue atrapado en un pasado autoritario en la mayoría de los otros. Peor, los mecanismos autoritarios de antaño ya no funcionan, por lo que todo ese México que se quedó rezagado vive sumido en un mar de violencia, extorsión, desigualdad y el consiguiente resentimiento. Ni autoritario ni democrático: un espacio difuso e inestable a la mitad del río.

Pero ese río es extraordinariamente riesgoso, inestable y propenso a la violencia. El gran éxito del presidente ha radicado en explotar los sentimientos y resentimientos de toda esa población (mayoritaria) que quedó atrapada en el camino, pero no le ha ofrecido solución alguna. Su respuesta ha sido meramente retórica: una retahíla permanente e interminable de palabras mañaneras que asignan culpas sin jamás asumir responsabilidades. Todo menos soluciones.

Lamentablemente, los ejemplos

de transiciones como la española, chilena o coreana, por citar tres claramente exitosas, no son aplicables a México. En esas naciones, cada una en sus circunstancias, la transición fue integral: el objetivo era abandonar el pasado autoritario para

construir una sociedad democrática. En México el objetivo se limitó a atender algunos problemas, especialmente los de confianza de los inversionistas y las disputas postelectorales. El objetivo no fue, ni es, la transición hacia una sociedad democrática.

Atrapados a la mitad del río, donde no funciona nada: no crece la economía, persiste la violencia y los resentimientos son brutales. La palabra la tiene la sociedad mexicana –toda ella– que, con su actuar y su activismo, tiene en sus manos la oportunidad de forzar la salida de este atolladero. La manifestación de hoy será una prueba de voluntades.

**La realidad es clara: México sigue atrapado en un pasado autoritario en muchos ámbitos.**



**CARLOS ELIZONDO MAYER-SERRA**  
@carloselizondom

*La reforma electoral de AMLO favorece al partido más grande. Las minorías enfrentan todo tipo de obstáculos.*

## Minorías

**U**n criterio para juzgar el grado de libertad en un país es cuánta seguridad jurídica tienen las minorías, ya sean raciales, étnicas, sexuales o políticas. ¿El gobierno las protege o las persigue?

Morena era un grupo relativamente pequeño cuando se fundó en 2011. En 2014, el INE le otorgó el registro como partido político nacional. Desde entonces, ha recibido sustanciales recursos públicos para organizarse y competir electoralmente. En el 2015 era una minoría. Obtuvo el 8.9 por ciento de los votos. No lejano al 7 por ciento obtenido por Movimiento Ciudadano el año pasado.

Ya en el poder, AMLO está empeñado en hacer una reforma electoral que les dé el control del árbitro a consejeros electos por la ciudadanía, y propuestos por el Presidente y una mayoría en el Legislativo. Esto violenta un principio básico de cualquier democracia: la minoría de hoy debe contar con suficientes garantías para poder convertirse, si el elector así lo desea, en una mayoría mañana.

Esto requiere un árbitro neutral, reglas justas para que los votos obtenidos por cada partido se reflejen en forma proporcional en legisladores y una relativa equidad en el acceso a los recursos públicos. La reforma propuesta por AMLO erosiona la credibilidad del proceso. Terminaríamos con un árbitro no confiable y probablemente incompetente.

Para los morenistas, criticar la elección popular de los consejeros electorales equivale a no tener confianza en los votantes. Yo la tengo. Estoy convencido de su capacidad para maximizar sus intereses. Si se les da la oportunidad, elegirán a quien les dé las mejores condiciones para que su partido gane. Siendo Morena el partido más grande, los consejeros serán suyos. Un árbitro amigo puede fácilmente apoyar a su equipo o en el extremo, manipular el resultado.

La reforma propuesta favorece al partido más grande. Las minorías enfrentan todo tipo de obstáculos. AMLO lo sabe, su movimiento fue minoría. Uno

de los problemas es la dificultad para fundar un partido político. Emmanuel Macron arrancó el proceso electoral del 2017 en Francia sin tener partido político. En unos meses lo creó y ganó. Aquí es imposible. La reforma castigaría todavía más a los partidos más pequeños al disminuir el dinero público que reciben y aumentaría la ventaja de Morena y aliados, que tendrán el apoyo del gobierno.

En el 2018 AMLO obtuvo más de la mitad de la votación. Es el Poder Ejecutivo, pero la soberanía popular está en el Congreso. En la Cámara de Diputados, su partido obtuvo en el 2021 el 34 por ciento del voto. El PT alcanzó 3.2 y el PVEM el 5.4. Juntos, obtuvieron el 42.6. Tienen el 55.2 por ciento de los diputados. El grupo en el poder está sobrerrepresentado. Legisla sin restricciones, aunque para reformar la Constitución requiere el apoyo de otros partidos.

AMLO parece estar convencido de que su derrota en el 2006 fue por un fraude orquestado por el IFE. No hay evidencia de ello, pero el INE de hoy es otra institución, con otros consejeros y otras responsabilidades. El INE le dio el registro a Morena y no al partido de Calderón seis años más tarde. El actual Tribunal Electoral no sancionó a Morena por un uso opaco de los recursos de un fideicomiso creado supuestamente para apoyar a los damnificados del sismo de 2017.

Hay decisiones que los morenistas consideran injustas. Pero el árbitro no ha estado sistemáticamente en su contra. Es realmente autónomo. Esto no le gusta a AMLO. Lo ha dicho. Bueno, le gustaba cuando era una minoría.

Si el PRI o el PAN hubieran tratado de aprobar una elección de consejeros a partir de candidatos propuestos por ellos mismos, AMLO hubiera encabezado un movimiento en contra. Si nos interesa un árbitro con independencia del poder político, debemos de participar en la marcha. Ahí está la CNDH como ejemplo de qué significa una institución otrora autónoma colonizada por el gobierno.





## AMLO y los motivos de la reforma

**E**l sexenio obradorista casi ha terminado. La agenda de transformación que se planteó el Presidente —de avanzada en algunos aspectos, regresiva en otros— ha perdido el impulso de sus primeros años. La 4T hoy parece extraviada. Ya no está claro qué sigue.Cuál es el gran proyecto.

El Presidente, sin embargo, necesita mantener viva la llama de la esperanza entre sus seguidores y atizar el fuego, la lógica del conflicto sin la cual no puede concebir la política. Por eso necesita motivos, razones, argumentos para mantener cohesionada a su base social.

Es de lamentar que la energía colectiva, y el enorme potencial que tiene un movimiento político como el obradorista, de pronto se quemó en infiernos.

La confrontación y el conflicto no son males en sí mismos, pero habría que emplearlos de forma más provechosa y edificante. Si tan solo se utilizara, por dar solo un ejemplo, para promover una agenda redistributiva (tasar herencias, cobrar impuestos a los más ricos, etc...), otro gallo cantaría.

Pero hoy el Presidente está empantanado en la lógica del conflicto por el conflicto; la confrontación como un fin en sí mismo.

En ese contexto podemos leer este nuevo frente en torno a la reforma electoral.

Pareciera que estamos ante un ajuste de cuentas con el pasado, el trauma de la elección de 2006.

En realidad, la propuesta presidencial que diseñaron Pablo Gómez y Horacio Duarte es un anzuelo. Por un lado, se trata de que lo muerda el propio obradorismo, que en su imaginario social tiene muy presente esa fatídica elección, de ahí que el presidente recurra a lo electoral como un elemento aglutinador y movilizador de su propia base.

Y se trata de que lo muerda también el antiobradorismo. En ese sentido, la marcha programada para el domingo 13 "en defensa del INE", pareciera hasta un acto premeditado en Palacio Nacional. Sin advertirlo, los que salgan a las calles estarán siendo parte del juego.

La marcha es un acontecimiento que a AMLO no le incomoda: Le sirve para mantener una división en bandos, para medir sus fuerzas y demostrar que es más fuerte y mucho más popular que ellos.

Por ello el contenido de la reforma —que ciertamente tiene varios elementos rescatables— no le importa demasiado a López Obrador. De hecho, más de un elemento hace pensar que no es siquiera una reforma para valer. Incluso parece haber sido redactada a sabiendas de que no va a pasar.

Si fuera una reforma en serio no se plantearía que un 33% del padrón electoral pueda volver vinculante un referéndum revocatorio; mucho menos que la mayoría de ese 33% (es decir el 16.51%) pueda terminar por deponer a un presidente. No plantearían la elección de consejeros y magistra-

dos por voto directo sin pensar en un esquema mínimamente operante que lo haga posible.

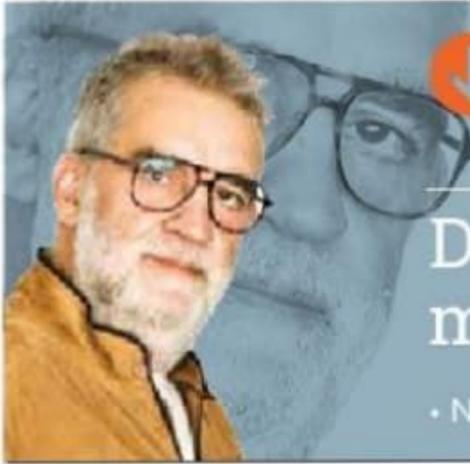
Si fuera una reforma para supuestamente hacerse de una mayoría artificial en la Cámara de Diputados no propondrían un sistema de proporcionalidad pura que, según cálculos del propio Luis Carlos Ugalde, beneficiarían al PRI y a Movimiento Ciudadano. Tampoco plantearían sacar a los consejeros, cuando el gobierno pronto tendrá la oportunidad de poner perfiles afines, pues algunos de los que están ya se van.

La reforma es una nueva bola de estambre lanzada por un Presidente que les sigue dando varias vueltas a sus adversarios y juega a la política con una maestría a la que no se le acerca ninguno de sus opositores. ●

[www.hernangomez.com.mx](http://www.hernangomez.com.mx)

@HernanGomezB

**La reforma es una nueva bola de estambre lanzada por un Presidente que les sigue dando varias vueltas a sus adversarios y juega a la política con maestría.**




**Todología especializada**  
 Miguel Dová  
 miguel@migueldova.com

---

**De política y cosas más sucias**  
 • Nada va bien en México actualmente.

### **CAMINAR CON CAUSA... ¡ME VA LA MARCHA!**

Generalmente supero los 150 kilómetros de caminata cada mes; no sé si esto venga al caso con lo que quiero contarles, además no debo ni quiero compararme con **Hermann Hesse**, ésas serían palabras muy mayores. Juro que me encantaría tener, por lo menos, un poquito de su talento, ése que pone de manifiesto en su libro *Bajo las ruedas*. Con él me atrapó hace muchos años, una historia que, salvando las distancias, se podría parecer a mi reclusión de interno en los Maristas, al menos así la interpreté yo. Aunque mataría por tener su inspiración para escribir cosas como *El Lobo Estepario* o *Siddhartha*, no en vano recibió el Nobel en 1946. Hoy no voy a hablar de **Hesse**, porque a diferencia del genial escritor, yo no he tenido nunca, ni espero tener jamás, ideas suicidas. Entro al tema, hoy marcharé por Reforma:

Mis caminatas casi diarias, tienen tres o cuatro propósitos diferentes; cuidar un poquito el peso y la salud quemando calorías, despejar la mente y reconectar conmigo mismo en una especie de meditación peripatética; disfrutar a mis perros, convivir con mis hermanos o mis amigos cuando me acompañan y, también, presumir a mi **Unagi** quien, además de lucir divina en ropa deportiva, me mete presión porque aprieta el paso y es muy difícil llevar su ritmo.

Hoy es distinto, si me lanzo a caminar por Reforma es porque creo que tengo razones poderosas para hacerlo. Envuelto en este símbolo de protesta, con el morbo que tienen las manifestaciones, arropado por la presencia de otros miles de mexicanos con similares objetivos a los míos, todos queremos decir cosas, tal vez hasta nos apetezca gritarlas, porque nos come el hartazgo. En realidad, es una manera de expresar que tenemos miedo, es la forma más civilizada que conozco para alzar la voz y clamar que no estamos contentos con lo que estamos viviendo. El rumbo que toma México es tenebroso, estamos, en mi opinión, a

milímetros de una dictadura.

Nos queda el INE, con sus mil defectos, con su altísimo costo, con sus fallos y sus imperfecciones. Con todo eso, es el único organismo que puede garantizar la democracia. El simple hecho de que la reforma electoral venga presentada por el gobierno es ya razón de desconfianza absoluta y de que tenemos que negarnos a abordarla. Bajo esa tesitura sólo puede haber intenciones aviesas. Se trata de una artimaña escondida bajo el manto del ahorro y la simplificación para meterle al país un retroceso de 50 años y volver al control de las elecciones por el propio gobierno, al más puro estilo del viejo PRI.

Esta manifestación de hoy, a estas alturas desconozco sus alcances, ya les contaré el miércoles, tuvo un promotor tan inimaginable como de lujo. El mismísimo **López Obrador**, mañana a mañana en sus arranques de ira contra la marcha, que él ha considerado como una afrenta personal, le ha dado más difusión de la que pudieron imaginar sus organizadores. Y a esto habrá que sumar la maravilla y la buena idea de que el único orador será una figura de tanto respeto como el mismísimo señor **José Woldenberg**, por más que nuestro Presidente se haya dedicado a denostarlo y ofenderlo.

Nada va bien en México actualmente, el retroceso económico toma cariz de tragedia y acabados los fondos y rebañados los últimos centavos de cada fideicomiso, lo que venga después de esta fallida 4T, siendo optimistas y pensando que, efectivamente, algo nuevo vendrá, necesitará 15 o 20 años para resarcir el daño. Esta manía de dividir y hacer todo con filosofía de polarización nos está dando en la madre como sociedad y como país.

Por más que me molesta hablar de política, estos momentos son ineludibles en la historia que vivimos, quizá el miércoles les pueda contar cómo sucedió todo, aunque desde hoy anticipe que **Andrés Manuel** va a minimizarla y a encontrar algún insulto nuevo para quienes participamos. Venga, después de la marcha habrá que ir a comer y comentar el punto. Feliz domingo.

---

## "EL SIERVO"

---

César Daniel González Madrugá  
@CesarG\_Madruga

---



# Pasaremos de un sistema poco democrático a uno totalmente antidemocrático

**E**l acto más digno en el que he participado dentro de la política fue ser candidato independiente, es decir, sin partido, donde enfrenté de todo, a la partidocracia, al INE, al OPLE, a los medios decantados con la partidocracia y un largo etcétera. Mi motivo era luchar por los derechos humanos, en particular por los que considero más importantes, los derechos políticos, por los cuales luchó Morelos, Mandela, Luther King o Lincoln.

Con la reforma electoral recién presentada, se vulnera el derecho a ser elegido, así como el derecho al voto y a la participación política sin limitaciones o restricciones irracionales, desproporcionadas o innecesarias, tal como lo establece la Convención Americana de los Derechos Humanos y la Corte Interamericana de Derechos Humanos.

Si bien habría una reducción en el número de diputados y senadores, lo delicado es que se pasaría a un sistema de pura representación plurinominal empoderando a la partidocracia. Si de por sí existen restricciones innecesarias, ahora con la reforma electoral presentada se dinamita dicho camino.

Estoy seguro de que en las filas de la sociedad existen muchas almas libres, independientes y soberanas que podrían representar mucho mejor al pueblo, que aquellas opciones presentadas por la partidocracia, pero que sus valores son totalmente incompatibles con la indecencia de los partidos. Por ejemplo, no se trata de malear ni adoctrinar a los jóvenes con interés de participar para que puedan destacar dentro de un partido, sino que deben tener la posibilidad de ser votados y que la gente pueda discernir y elegirlos si lo desea, porque eso asegura un derecho pleno al voto y no limitar las alternativas a modo o conveniencia de un sistema partidista.

Lo mismo sucederá con aquellos que quieren ser parte del Consejo del nuevo Instituto Electoral: se plantea que los consejeros sean votados de manera abierta, sin embargo, para poder ser candidatos y tener derecho a ser votados se verán imposibilitados cualquiera que quiera aspirar al puesto, a menos que tengan palancas en alguno de los poderes, ya que la propuesta de esta reforma establece que los candidatos podrán ser propuestos por solo por los miembros de los poderes constitucionales para después ser sometidos a votación popular. Actualmente, cualquier aspirante a consejero puede presentar su examen y entrevista, y aunque son procesos casi siempre amañados, más de un consejero libre de intereses se ha logrado colar.

En síntesis, pasaremos de un sistema poco democrático a uno totalmente antidemocrático o, como dirían los guatemaltecos —a quienes les reitero mi cariño y respeto—, "pasamos de Guatemala para entrar a Guatepeor".

Lo anterior no implica que no se deba reformar el sistema político electoral de México y que deba debatirse ampliamente, sin embargo, hacerlo a 20 meses de la elección presidencial pone todo en tela de juicio, si esto se hubiese debatido al inicio del sexenio, otro gallo cantaría. Por ello, es importante que esto sea una de las prioridades a debatir en el próximo sexenio.

La democracia no es debilidad de un gobierno, sino la fortaleza de una sociedad. La democracia no es una meta, sino un camino que hoy debe ser andado para defender los derechos políticos de los mexicanos •



Gilda Montaña

## Layda contra Ricardo

**De verdad** que si a mí me llamara mi amiga Claudia y me dijera que le ayudara a romperle la cara a todo lo bueno que puede tener un senador de la República Mexicana, vamos, ni siquiera me pasaría por la mente. Ni pensarlo.

**Y** si se me ocurriera que un líder de otra fracción parlamentaria a la mía debiera ser desecho, e invéntale que tiene en su teléfono... ¿?... desnudas, a las diputadas de su partido, y que, por eso pudieron haber sido elegidas para sus mandatos en la Cámara... bueno, -si yo lo supiera- ni siquiera lo diría. Pero si lo estuviera inventando me daría pena ajena que la gente se enterara que yo fuera tan indiscreta y tan ruin al comentarlo.

Layda Sansores es un personaje dentro de la historia de este acontecer político de mi país muy obscuro, muy nefasto. Es muy fea. Una mujer ya muy mayor y -creo- llena de conflictos personales. Dice el refrán que como es adentro es afuera.

Con una boca muy muy inyectada, enorme: con un pelo muy, pero muy rojo; gorda, con unas ganas de aparecer en escena, con bailes y danzas que no se me ocurriría a mí tenerlas, pero ni aunque me hubieran ofrecido ser la secretaria de gobernación del ejercicio posterior al mío, si es que mi amiga ganara; con una poca inteligencia, y sin buenos tratos, buenas costumbres y con muy pocos oficios de política. Ni siquiera de su estado.

De verdad que estoy muy contenta con el hecho de que, de sopetón, y sin previo aviso, todos los señores senadores de la República hayan decidido escribir una carta, apoyando a Ricardo Monreal. Y si lo hicieron, él se lo tuvo que haber ganado a pulso. Con puño y letra legible, todos la firmaron.

Cuatro años de estar en medio de la tormenta, no es poco. Conviviendo con la crema y nata de la inteligencia -casi toda de este país; con personas que son, han sido y serán ejemplo para sus distintos estados, por su forma de haberlo gobernado, o de saber que cargan todas las dificultades encima de sus espaldas, y tener que hacer lo mejor del mundo para sacar adelante tantos problemas para los habitantes a quienes representan... no es nada fácil. Y Ricardo Monreal lo ha logrado.

A este senador, al que yo no conozco, excepto por televisión, radio o prensa escrita, nunca lo he visto pelearse con nadie. Ni discutir. Ni siendo majadero, ni gritando desde tribuna sandez y media. Siempre con buenos tratos, buenas costumbres y

buenas maneras.

Pero la verdad me gustó mucho la forma en que todos en la Cámara de Senadores, de todas las fracciones parlamentarias, asumieran la sensatez e inteligencia de apoyarlo. Con una redacción impecable, supimos que allá en la Cámara grande, existen personas verticales, inteligentes, llenas de valores y virtudes.

La verdad me doy mucha vergüenza al hablar mal de una mujer. Sobre todo, si es de mi edad. Pero más aún, si se comporta como la he visto, desde hace ya varios años de vida: sin valores, sin virtudes y sin prudencia. Como mujer desafiante de toda inteligencia, de toda gana de ser respetada, cuidada, reconocida: de comportarse como un ser humano enfermo de sus facultades mentales, y sin fundamento de la más mínima forma de ser y de comportarse. Layda Sansores debió alguna vez aprender buenos tratos, buenas costumbres, buenas maneras. Su padre se las enseñó a ella y a la poderosa Elba Esther Gordillo.

Todos enteros firmaron con su puño y letra, después de poner su nombre, la carta que dice: Quienes suscribimos esta declaración expresamos nuestro más enérgico rechazo a los ataques de la gobernadora Layda Sansores en contra del Senado de la República. No aceptamos agresiones contra ninguno de los 127 senadores de la República que representamos la pluralidad de la nación.

Repudiamos tanto los métodos como los dichos de la gobernadora. Nos parece inaceptable que intervenga y altere comunicaciones privadas y que desde el poder haga uso de ellas para denostar a ciudadanos; que con recursos públicos patrocine una campaña de descalificación en contra de una persona; y que viole un amparo sin ningún escrúpulo con tal de continuar con su empeño de difundir falsedades y agresiones calumniosas entre otras conductas injustificables e ilegales.

En contra de la confrontación y en favor de la armonía, manifestamos nuestra solidaridad al senador Ricardo Monreal Ávila, ante un gobierno que utiliza de manera sistemática, ilegal e impune recursos públicos para fines de persecución y acoso.

## Fábulas

SABINA BERMAN

### La marcha por el INE y sus mentiras

**Q**uienes hoy se alistan a marchar para que el INE no desaparezca, merecen conocer los ardides que sus organizadores han empleado en su convocatoria. Igual decidirán marchar, pero marcharán con ambos ojos abiertos.

**La primera mentira es que la reforma electoral plantea desaparecer al árbitro electoral.**

La reforma no contiene esa propuesta. Tampoco contiene la propuesta de subordinar al nuevo árbitro a una instancia de gobierno. La necesidad de su autonomía no es puesta en duda por la reforma y quedaría garantizada.

Se trata más bien de un hato de propuestas para disminuir la burocracia electoral y sus salarios. También se disminuiría el número de

senadores y diputados. Se introduciría el voto electrónico. Se aumentarían los trabajos del instituto electoral para que también realice consultas. Y se cambiaría la forma de elegir a los consejeros electorales.

Ha tenido su gracia para mí revisar las mesas de análisis de la TV comercial de la última semana y observar cómo los analistas buscan la bomba de tiempo que escondida entre las propuestas de la reforma desaparecería al árbitro electoral.

Invito al lector, a la lectora, que hoy revise algunas de esas mesas y observe como ningún analista logra señalar con el dedo índice ese fatal dispositivo oculto.

Nada, no lo hay.

**La segunda mentira es que la marcha puede impedir la discusión y aprobación de la Reforma Electoral.**

Hay quienes objetan el mero hecho de que se transforme al INE, un árbitro al que después de todo le debemos la normalización de la alternancia de partidos en los poderes, a partir del año 2000.

¿Para qué tocar lo que sí funciona?, se preguntan.

La respuesta es que luego de 22 años de servicio, una institución así de crucial para nuestra democracia debe ser revisada y modi-

ficada —para que sirva mejor.

En todo caso, la marcha no impedirá el debate en el Congreso de la reforma, por una sola razón. Ese proceso ya empezó en la Cámara de Diputados.

La verdad es que los jefes de los partidos de la Oposición están jugando un doble juego. Al mismo tiempo que vienen convocando a una marcha para aniquilar la reforma electoral en su nido, antes de ser debatida, hace semanas designaron a los representantes que ya la están debatiendo en reuniones a puerta cerrada.

Se trata de diputados de cada partido, (excluyendo a MC, que no ha designado a sus representantes), y que han ido avanzando en acordar varios cambios al INE. A decir, el monto del financiamiento de los partidos, la disminución del gasto de la burocracia dorada del INE, la desaparición de los OPRES y de los tribunales estatales.

Y este próximo lunes, al día siguiente de la marcha que exigirá que El INE No Se Toca, los diputados de los partidos de la Oposición y de Morena seguirán tocando con ambas manos al INE.

Es decir, seguirán sentados a la misma mesa que la semana pasada, para seguir modificando al árbitro electoral de común acuerdo.

¿Se vale un engaño tan grave al elector?

Es una pregunta ociosa. Nuestros políticos, salvo excepciones que se cuentan con una mano, confunden hacer política con engañar. Es su práctica diaria.

En todo caso, el cálculo es que para este próximo diciembre los partidos en su conjunto, salvo acaso MC, aprobarán la reforma.

**La tercera mentira es que la marcha para defender al INE no tiene un motivo ulterior.**

Claro que lo tiene. La marcha, cuyas dos metas expresas—No Desaparecer al INE y No Tocar al INE—son falsas, sí tiene una meta no declarada y que se está cumpliendo.

Se trata de que la Oposición adquiera calle —electores de a pie— y banderas —aunque sean mentidas.

No sé qué piense el lector, la lectora, pero si uno pretende crear entusiasmo por una causa, más le valdría que la causa estuviera manifiesta y no oculta por otras causas falsas, que tarde o temprano serán desmentidas.

¿Por qué la Oposición en México tiene que enarbolar mentiras para sacar a sus simpatizantes a marchar a la calle?

Lo dejo a la consideración del lector, de la lectora. ●



• En todas sus declaraciones se muestra ese profundo rencor hacia el instituto que se atrevió a no hacerle caso cuando exigió que se le diera el triunfo que no había ganado en las casillas.

Como un hombre que se ahoga en el mar y que antes de morir se afirma de su amigo que pretendía salvarlo y termina por condenarlo igual, nuestro Presidente decide enfocar sus esfuerzos en destruir al Instituto Nacional Electoral (INE) en lugar de tener algún resultado positivo en su desastrosa administración y buscar mejorar la seguridad, economía o sistema de salud del país.

Y es que lo odia y le molesta su existencia. Ese es el órgano electoral que no le permitió llegar al poder en 2006 y 2012. Esa es la institución que validó el triunfo de **Felipe Calderón**. No importa si funciona. Tampoco que haya sancionado la elección que lo llevó a Palacio Nacional.

En todas sus declaraciones se muestra ese profundo rencor hacia el instituto que se atrevió a no hacerle caso cuando exigió que se le diera el triunfo que no había ganado en las casillas.

Piensa que si hubiera llegado a la Presidencia en la primera contienda hubiera existido más tiempo para imponer su voluntad y consolidar esa destrucción que se disfraza con una transformación. Si él se va, se lleva también a sus enemigos. Por eso ahora no existe nada más importante que aplastar al autónomo INE.

Ya lo dijo ayer el Presidente, no se va a negociar. No hay medias tintas. Cree que ya tiene los votos. Que ya tiene cooptados a nuestros legisladores para traicionar a los votantes que los llevamos al poder.

Pero nos dejaron solos. Nuestra clase política se hincó ante los poderosos.

Decidió que no valía la pena enfrentarse a los deseos del mandatario de dejar un órgano electoral a modo que asegure la continuidad de su funesto legado.

Estamos hablando de esos diputados y senadores que, por miedo o conveniencia,

personal se preparan a destruir al árbitro que les dio su cargo bajo reglas claras y "justas", y están de acuerdo con cambiarlo por algo que responda a un proyecto político, tal y como se ha hecho con la Fiscalía General de la República y con la Comisión Nacional de Derechos Humanos.

Hoy, sale a marchar la última línea de defensa a nuestra democracia, a nuestro órgano electoral que busca ser controlado.

Hoy se manifiestan esas personas a las que esta semana el Presidente calificó como "racistas en su mayoría, clasistas, muy hipócritas", simplemente por pensar distinto a él. Cuyos organizadores "son unos cretinos, corruptazos... que se vayan a engañar más lejos".

Y, hoy los ciudadanos somos los únicos que nos atrevemos a defender esa democracia que tanto trabajo nos costó empezar a construir. Hoy, somos los ciudadanos los enemigos a

vencer. Demostremos que sí lo somos.

No hay medias tintas. Cree que ya tiene los votos. Que ya tiene cooptados a nuestros legisladores para traicionar a los votantes que los llevamos al poder.



Consulte *El país de mis padres* al escanear el QR.



\*Maestro en Administración Pública por la Universidad de Harvard y profesor en la Universidad Panamericana  
Twitter: @ralexandermp



Lo importante será que el mensaje es claro y contundente: ¡el INE no se toca!

*¡Sin libertad, la democracia es despotismo, sin democracia, la libertad es una quimera!*

**Octavio Paz**

**E**l ser humano no está solo, y cuando tiene un problema lo comenta con quien está a su lado, familiares, amigos o compañeros; y cuando el problema es cada vez más grave e involucra a muchos miembros de la sociedad, en grupo decide expresar públicamente sus demandas; así nacen las marchas. La historia registra muchas, tanto en México como en todo el mundo; yo participé en la marcha de los Médicos en 1964 en el Zócalo, y recuerdo las múltiples marchas de los estudiantes, los maestros, los deudos de las masacres, las feministas, etcétera. Las marchas surgen cuando las autoridades niegan a los ciudadanos sus derechos o cuando la sociedad entera está en peligro.

En todos los estados de la República, en algunas ciudades de Estados Unidos y Europa, la marcha en defensa del INE está programada para hoy en la mañana. Las convocatorias han sido originadas de muy diversos modos: partidos políticos, organizaciones civiles, organizaciones feministas, grupos LGBTQ+, organizaciones indígenas y defensores de la tierra, sindicalistas, médicos, estudiantes, etcétera, diarios, revistas, radio, televisión y redes sociales informan una y otra vez, y las entrevistas a líderes sociales, sociólogos, escritores, analistas locales e internacionales llenan los espacios informativos.

¿Cómo reaccionó el señor Presidente?, con el semblante cada vez más descompuesto, iracundo nos ha llamado rateros, hipócritas, clasistas, achichincles, despistados, racistas, aspiracionistas, *fifis*, cretinos, corruptazos, vulgares, ambiciosos, mentirosos, farsantes, matraqueros, inmorales, alcahuetes, saqueadores, etcétera, lo que ofende a todos los mexicanos, a la cortesía diplomática y a la razón, y habla mucho de su salud mental.

Lo que no ha querido reconocer —ni lo reconocerá—, es

que vamos a marchar, jóvenes, viejos, hombres y mujeres, líderes, empresarios, deportistas, feministas y LGBTQ+, porque nos damos cuenta del peligro que ha surgido y amenaza la vida misma de la nación.

Yo voy a marchar porque viví los problemas que teníamos los médicos en los años 60 y el desprecio del Presidente a nuestras peticiones, y los plantones y las marchas cambiaron el panorama; voy a marchar porque ahora no está en peligro un programa o un gremio, sino México, sus instituciones y todos los mexicanos.

Voy a marchar porque nuestro país cambió cuando las elecciones dejaron de ser propiedad del gobierno y el IFE se convirtió en independiente, y gracias a eso hemos tenido alternancias en el gobierno, una de las cuales, por cierto, benefició a quien ahora pretende aniquilarlo. Voy a marchar porque el INE ha probado su éxito como árbitro, lo que no ocurría antes.

Pero voy a marchar porque estoy cansado de denunciar la inseguridad, el caos de la economía, las mentiras de "Sembrando Vida" que han arrasado con millones de hectáreas útiles, las carencias y delitos en salud que han costado cientos de miles de vidas y, por supuesto, voy a marchar porque estoy "hasta la madre" de las ofensas, mentiras de quien a diario gasta tres horas para envenenar a los mexicanos.

Voy a marchar porque las marchas unen y tienen la virtud de igualar a todos; las marchas unen y mandan un mensaje contundente de solidaridad, las marchas importan, son y han sido semilla de un cambio, las marchas nos permiten corroborar que no estamos solos.

Los resultados de esta primera marcha, por multitudinaria que sea y por unir las voluntades de muchas ciudades se verán en los días y semanas por venir; lo importante será que el mensaje es claro y contundente: ¡el INE no se toca!; y después de la marcha, lo que sigue será que haya acuerdos entre los marchantes de todos los colores y todos los partidos para continuar la defensa de la democracia.

Y seguiremos el recuento de los insultos en los días siguientes.

**Voy a marchar porque ahora no está en peligro un programa o un gremio, sino México, sus instituciones.**

## FRENTE POLÍTICOS

**1. Llamado a la calma.** El senador **Ricardo Monreal** defendió al que calificó como “el mejor movimiento social que hemos construido” y, para evitar que las divisiones lo colapsen, envió un mensaje a los morenistas: “No podemos permitir que la ambición desmedida o que la violencia, el rencor y el odio se apoderen de nuestro movimiento”, expuso. En la presentación de su libro *Desafíos. El Senado en la Cuarta Transformación*, **Monreal** refrendó sus intenciones de obtener la candidatura para la Presidencia de México. “Eso es lo que pretendemos y lo que queremos. Estoy preparado, tengo lucidez, ecuanimidad y sé lo que estoy haciendo”, dijo. Tiene bien definidas sus prioridades: ante todo, el partido. Por ello pide unidad. Escúchenlo.

**2. Repartiendo consejos.** **Silvano Aureoles**, ex-gobernador de Michoacán y aspirante a la Presidencia de México por el PRD, visitó Saltillo, donde manifestó la necesidad de la unión del bloque opositor para que Morena no gane en los comicios del 2023 en Coahuila y en el Estado de México, “pues eso abriría aún más el camino para que el país se convierta en un narco-Estado”, dijo. “Es la primera vez que vengo a Coahuila y lo haré más seguido porque voy a ayudar en la construcción de la alianza opositora. En este estado no deben permitir que se pierda la ruta del progreso”, expresó. No pudo frenar a Morena en Michoacán, ¿y ahora brinda recomendaciones? ¡Sí, ajá!

**3. Rigidez.** El presidente **Andrés Manuel López Obrador** recalcó que la propuesta de reforma electoral que presentó al Congreso es inamovible y que los diputados federales no deben modificarla, pese a que los partidos opositores ya adelantaron que la votarán en contra. “No se trata de negociar. Los principios no se negocian. Cada quien debe asumir su responsabilidad. Que los legisladores actúen como auténticos representantes populares, que le pregunten a la gente, antes de votar, qué opina”, enfatizó. “Si la reforma no pasa, no significa que el pueblo rechaza la democracia, sino que no la quieren las élites”. **Ignacio Mier**, líder de Morena en San Lázaro, confirmó que se trabaja con otras bancadas para tener un dictamen por consenso. ¿Volverán a doblarse?

**4. Visibilidad.** La jefa de Gobierno de la Ciudad de México, **Claudia Sheinbaum**, y la gobernadora de Tlaxcala, **Lorena Cuéllar**, firmaron un convenio de intercambio de buenas prácticas. La mandataria capitalina destacó la digitalización: “Lo hemos llevado a cabo para facilitar trámites, para mejorar la inversión en la ciudad y para mejorar la vida del ciudadano, de la ciudadana; no se trata de la tecnología por la tecnología, sino la tecnología al servicio de la gente”. La presencia de la precandidata a la Presidencia de la República, por Morena, levanta la imagen de un estado que avanza a velocidad luz: hace pocos años estrenaba su primera escalera eléctrica. Y hoy ya está inserto en la modernidad.

**5. En lo suyo.** Tras sostener una conferencia de prensa con **John Kerry**, enviado del presidente de Estados Unidos para la acción climática, el canciller **Marcelo Ebrard** dio a conocer que México aumentará de 22% a 35% su meta de reducción de gases de efecto invernadero, las llamadas contribuciones determinadas a nivel nacional. En el marco de la COP27, el secretario de Relaciones Exteriores pos-teó en sus redes sociales una fotografía donde saluda amistosamente a **John Kerry**. ¿Por qué el interés del canciller en el tema? Se duplicará la generación de energías solar, eólica, hidroeléctrica y geotérmica. Es “el más grande esfuerzo de México en su historia”. (Y mientras, suma puntos).



## Santiago García Álvarez

Rector del campus CDMX de la Universidad Panamericana

sgarciaa@up.edu.mx

# La polarización no es insuperable

La tolerancia es, precisamente, la capacidad de respetar una actividad con la que no estamos de acuerdo, de lo cual no se deriva tampoco que aquello haya que celebrarlo.

Las elecciones intermedias en Estados Unidos fueron uno de los temas más comentados en la semana. Si bien el voto castigó al presidente Biden, la "ola roja" no fue lo arrolladora que se esperaba. Sigue llamando la atención la capacidad que tiene el sistema americano para generar alternancia sin mayores tropiezos en el desarrollo nacional. Sin embargo, los adjetivos calificativos agresivos entre demócratas y republicanos, no sólo a nivel político, sino a nivel personal, se mantienen protagónicos en la historia americana contemporánea.

¿Tiene que ser así? ¿La bellicosidad y la aspereza son condiciones del disenso político? Habría que pensar si esto es un hecho irrevocable o, si bien, existen alternativas que puedan suavizar posturas extremas y tender puentes, no sólo en el vecino del norte, también en la polarizada realidad que se registra en tantos países.

Con frecuencia juzgamos a una persona por su filiación a un partido. Sin embargo, casi nunca tratamos de entender las raíces de esas preferencias. Prevalece el prejuicio y el separatismo antes que colocarnos en sus zapatos. "O en sus entrañas", va más una expresión japonesa.

Considero que no tendría que ser tan complicado entender el sufrimiento de una persona en estado de pobreza que vota a la izquierda como un grito de esperanza; propuesta en la que se siente más comprendido y apoyado. Como también advierto comprensible la preocupación del sector empresarial por encontrar condiciones de mercado que no les quiten el sueño a ellos ni a sus empleados. Desde una perspectiva reduccionista, sin duda estas podrían ser posiciones para ejemplificar los dos extremos del espectro político. Pero, ¿no son las dos visiones necesarias para construir una mejor realidad?

Cuando profundizamos en las causas nos damos cuenta que, en la mayoría de las personas, no hay anhelos destructivos, sino razones comprensibles para inclinarse hacia un modo de pensar u otro. En el mencionado panorama estadounidense, demócratas y republicanos podrían aprender a no discriminar *a priori* por el hecho de pensar distinto y, menos aún, cuando hay causas justas defendidas por cada uno.

En el caso americano, además, las consideraciones morales han coadyuvado a una visión enconada de la realidad y son parte de la división actual entre sus partidos. Algunos demócratas expresan, por ejemplo, que la discriminación ha sido un problema en la historia americana. Hecho que casi todos

aceptan. Sin embargo, ello no significa que considerar como inmoral el comportamiento de una persona implique odiarla, como lo intentan aclarar algunos republicanos.

Michele Gelfand, profesora de comportamiento organizacional de Stanford, habla de la eficacia de los modelos de resolución de conflictos en las empresas, los cuales han permitido reducir el exceso de estrés (*burnout*) y mejorar la unidad. ¿No será posible transportarlos a la esfera social y mejorar así el panorama político?

Según un colega de Gelfand, Saumitra Jha, siempre es factible enfocarse en bienes comunes en posiciones encontradas, por más difícil que parezca. Si esto se logra, los siguientes pasos en la conversación se facilitan de modo sorpresivo, aunque naturalmente haya temas en los que se opina distinto.

Incluso en valoraciones morales contrapuestas, casi siempre existen valores comunes. Pongamos el ejemplo del aborto, de nuevo protagonista en las elecciones intermedias norteamericanas. En general, todas las posturas se indignan ante una violación y están preocupados por la mujer embarazada. La conversación jamás parte de un punto común como este, desde el cual podría ser más constructivo el diálogo. Lo habitual es trasladar la discusión a la idea enfrentada, incluso caricaturizada, entre una vida y un cuerpo, entre un niño y una madre. Desde esa perspectiva sólo se sigue la animadversión. Y no reparamos en que la defensa de la vida implica también optar por el bienestar de la madre.

Si alguien disiente de nuestras valoraciones no significa que me odie. Simplemente piensa distinto. De hecho, la tolerancia es, precisamente, la capacidad de respetar una actividad con la que no estamos de acuerdo, de lo cual no se deriva tampoco que aquello haya que celebrarlo. La distinción entre hechos con los que no estamos de acuerdo y personas a las que, aun así, podemos respetar suele no estar presente y podría ser un bálsamo que reorienta las relaciones políticas y civiles.

La polarización es capitalizada políticamente, porque deviene en un reduccionismo que lleva a votar sólo dos opciones aparentes: o ellos, los malos, o nosotros, los buenos. Ese encono derivado es social y culturalmente venenoso. Pienso que no hay que dar por sentado que la polarización es insuperable. Existen esfuerzos loables, como los señalados por los profesores de Stanford, para tender puentes. Hacer un esfuerzo por comprender las causas de las otras posiciones, buscar bienes comunes en opiniones encontradas, así como distinguir personas y hechos, pueden ser el inicio de un itinerario que lleve a mejor puerto.



Se ha dicho mucho sobre la marcha en defensa del Instituto Nacional Electoral (INE) y en contra de la reforma electoral que promueve el presidente **Andrés Manuel López Obrador**.

La marcha no es en contra el tabasqueño o su gobierno, sí es contra el rey Sadim (Midas al revés) que a todos los organismos autónomos que toca las convierte en polvo. Lo hizo con la CRE, la CNDH, el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE), incluso con la Suprema Corte de Justicia de la Nación de la que comprometió su autonomía al proponer —y su partido elegir— ministros a modo. La lucha es contra ese rey Sadim, que ha señalado su interés de eliminar los órganos soberanos para matar víbora en vienes: quitarse instituciones incómodas y utilizar los recursos que hoy se les entrega para sus obras emblemáticas pero fallidas.

Tampoco es, como los detractores de la marcha han señalado, la marcha de **Claudio X. González** o de las organizaciones convocantes que están del lado oscuro de la fuerza. La gran mayoría de quienes asistirán, no tienen en su directorio a **X. González**, ni siquiera saben quién es y, difícilmente, podrían mencionar a los organizadores. Es una manifestación ciudadana, donde la mayoría de quienes asistirán fueron convocados por amistades o familiares, se enteraron a través de las redes sociales o los medios de comunicación. Son convencidos que el INE es la última barra de contención para el interés de perpetuarse en el poder, de saltarse las leyes y el Estado de derecho.

Evidentemente no es una marcha del PRI o del PAN. Al contrario, qué bueno que los dirigentes de estos partidos asistan para que escuchen la voz de la gente; que les sea más difícil venderse, como sucedió con el PRI en la reforma de la Guardia Nacional.

No es la marcha de las personas “racistas,

clasistas y muy hipócritas” de los *fifís* o que van a misa los domingos, como el Presidente denostó. Es una marcha ciudadana a la cual, incluso se espera que asistan los lopezobradoristas que aman al Presidente, pero que hoy quieren decirle que tiene su simpatía, pero no sus cerebros o sus almas; que lo quieren con el corazón, que le agradecen el dinero mensual o bimestral que les da, pero por lo mismo necesitan cuidarlo de cometer una tontería, como pasar a la historia como el Presidente que fue capaz de destruir la democracia que juró defender.

---

Es una marcha ciudadana a la cual, incluso se espera que asistan los lopezobradoristas que aman al Presidente.

---

Marcharan gente de todas las clases sociales, la media que ha sido tan satanizada por la 4T, los ricos, pero también los más desfavorecidos, porque se trata de defender lo que tantos años le tomó al país construir: una democracia imperfecta, pero en manos de ciudadanos, y no del gobierno al que un día se le caía el sistema, y al otro favorecida al partido en el poder.

No es la marcha para defender al consejero presidente o a los consejeros del INE, sino a una institución que ha organizado 18 procesos electorales nacionales de 1991 a 2012 y 300 elecciones nacionales y locales desde 2014, ya como INE.

Esta marcha será especialmente importante, porque si alguien sabe el poder de la movilización es el Presidente que utilizó esta herramienta como forma de hacer política y ganar seguidores. Así, utilizando su mismo lenguaje la gente saldrá a las calles para exigirle que no toque al INE, que su partido no tiene la autoridad moral de hablar de elecciones cuando no pueden ni siquiera organizar unas internas y que insistir en su reforma electoral en los términos que hoy están sobre la mesa, será el principio de su final.

Por lo que es y por lo que no es la marcha de hoy, es que los ciudadanos, el pueblo bueno y sabio, debe congregarse mañana a las 10:30 en el Ángel de la Independencia y decir #EINENoSeToca.



A propósito de la inflación disparada y galopante, además de otras señales que arrojan las políticas públicas de esta administración que se dice opuesta a la tendencia neoliberal, viene a cuento recordar.

La inflación al alza nos recuerda mucho, —a los que tenemos edad para recordar—, aquellos años aciagos del sexenio de **Miguel de la Madrid**, en el que se hizo evidente la repercusión de los excesos de “la docena trágica”: los dos sexenios anteriores: los gobiernos populistas, el de **Luis Echeverría** (1970-1976) y el de **José López Portillo** (1976-1982). Con esa racha se agotó el modelo denominado del “desarrollo estabilizador”, que permitió durante las décadas anteriores un crecimiento promedio del 6% anual.

**Luis Echeverría** comenzó un gasto público excesivo sin que los ingresos incrementaran, un déficit fiscal y un déficit en la cuenta corriente con el exterior.

**López Portillo** llevó a la quiebra las finanzas públicas, la escandalosa deuda externa de 90 mil millones de dólares y dos devaluaciones y una inflación anualizada de 100 por ciento; se esfumaron más de 30 mil millones de dólares de reservas; el presidente decidió “resolver” la crisis con dos decretos, y el 1º de septiembre de 1982, en su último informe de gobierno, dijo a la nación que horas antes había expropiado la banca privada e impuesto un control generalizado de cambios.

México oficialmente, aunque con mucha discreción, imploró ayuda de Washington y una carta de 36 diputados estadounidenses informó al presidente norteamericano Ronald Reagan que México iba camino al comunismo si no intervenía.

Al finalizar el gobierno de **De la Madrid**, se instrumentó el Pacto de Solidaridad Económica para estabilizar la economía del país

y bajó la inflación de manera notable.

**Carlos Salinas de Gortari** estableció la emisión de Tesobonos para cubrir el déficit; prácticas bancarias relajadas y la rebelión del EZLN y la muerte del candidato presidencial del PRI dejaron una bomba de tiempo.

La crisis se gestó por el surgimiento de altos beneficios en el corto plazo en el área de inversión especulativa, particularmente de Cetes y Tesobonos, emitidos por el gobierno mexicano para financiar el gran gasto durante el sexenio de **Salinas de Gortari** y la crisis de finales de 1994 y principios de 1995.

A estas alturas cabe preguntarnos si el Fobaproa habría sido inevitable. Probablemente, si no hubiera sido por la “docena trágica” acaso se habría evitado llegar a las delicadas decisiones adoptadas entre 1982 y 1994. Buena parte de los efectos de la “docena trágica” fueron: endeudamiento externo desproporcionado, dispendio público, devaluaciones e inflación exponencial obligaron a los siguientes gobiernos a una sujeción a las exigencias de la economía neoliberal.

La reforma económica que dio autonomía constitucional al Banco de México, entre 1990 y 1992, era imprescindible para garantizar inversión extranjera y estabilidad económica.

La reforma política que concedió autonomía constitucional al IFE (ahora INE), a la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH), entre otras, fueron exigencias que, a modo de “cláusula democrática”, exigieron Estados Unidos de América y Canadá para suscribir el TLC — hoy T-MEC—, y Europa para los tratados con la Unión Europea.

La ideologización de “la economía de Estado” de los gobiernos populistas de 1970 a 1982 forzaron la emergencia y la sujeción a la economía neoliberal.

La reforma que dio autonomía constitucional al Banco de México, entre 1990 y 1992, era imprescindible para garantizar inversión extranjera y estabilidad económica.

## **DESPERTAR EN LA IV REPÚBLICA**

### *Salvador Nava y la ciudad de San Luis*

---

**JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI**

---

**S**ALVADOR NAVA ES un personaje central en la lucha por la democracia mexicana y merece la leyenda que se está construyendo entorno a él. Actuó en una forma inusual, manteniéndose en completa rectitud sin ceder a las múltiples amenazas y torturas que sufrió directamente por orden de los presidentes de la República, manteniendo intacta su vocación por hacer respetar la voluntad popular. Fue una hazaña que no ha podido ser igualada hasta hoy. Es una figura épica por su sencillez ciudadana.

**EMPEZÓ LUCHANDO POR** la rectoría de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí para impedir el triunfo de los caciques, particularmente del terrible Gustavo N. Santos, impune frente a sus múltiples asesinatos.

**FUE EL PRIMER** opositor en alcanzar una alcaldía en la historia política de México en la época del PRI, sobreponiéndose a las condiciones más adversas, ganando dos veces a distancia de 30 años: en 1961 y en 1991.

**SE POSTULÓ POR** la gubernatura de San Luis Potosí como candidato independiente pero el PRI con trampas le impidió el triunfo. Nunca compitió para un puesto federal pero adquirió una fama que rebasó los límites del estado potosino por su eficacia de oposición al PRI.

**MURIÓ DE CÁNCER** después de una heroica caminata en 1991 desde San Luis Potosí, llamada "Marcha por la dignidad", hacia la Ciudad de México, que detuvo en octubre cuando Fausto Zapata fue forzado a renunciar y ser sustituido por Gonzalo Martínez Corbalá.

**CUANDO VISITO LA** ciudad de San Luis Potosí, recuerdo el enorme esfuerzo del doctor Nava y sus seguidores, que forma parte de una época oscura de México que no debe ser olvidada. Pienso en el efecto de la modernización sobre la vieja ciudad colonial, donde una de las principales avenidas que luce sobre todas las demás del eje urbano lleva su nombre. Me parece un homenaje muy significativo que me colma de alegría.

**NAVA ERA UN** oftalmólogo que despachaba cerca de la plaza de los Tlaxcaltecas, donde vivió y curó a miles de personas. Aun así se dio el tiempo de actuar con eficacia para abrir el camino a la democracia no sólo en San Luis, sino en todo el país. Merecería otorgársele un homenaje o un monumento que hiciera patente el respeto y reconocimiento que se le debe.

# La marcha

ROLANDO CORDERA CAMPOS

**E**ste domingo, quienes acudan a marchar en defensa del INE y la democracia lo harán convencidos de que el Presidente y su gobierno no pretenden enmendar el gran edificio institucional dedicado a organizar elecciones y garantizar su limpieza, sino destruirlo. El Presidente ha insistido en que no es así, pero no parece haber convencido a nadie.

El instituto y las elecciones que debe organizar y administrar pueden ser más baratos, nos han dicho los gobernadores de 21 entidades de la República, pero no es esa la cuestión en litigio. Mucho puede y debe hacerse en ésa y materias aledañas, así como en todo el territorio de las autoridades locales electorales, pero no es el momento y no debería ser misión del gobierno y el partido gobernante hacerlo. Los partidos que forman hoy la oposición, junto con las organizaciones de la sociedad civil involucradas en el proceso electoral tendrían mucho que decir sobre esto, pero, como se ha insistido, no es este el momento adecuado para acometer una nueva reforma electoral de gran o mediano calado.

El país puede esperar por un INE bien afeitado y esbelto; lo que no puede hacer es asistir casi sin pausa ni refugio, a una forma de gobernar dedicada a alterar el ánimo de interlocutores y audiencias, acompañados las más de las veces de informaciones nunca completas sobre proyectos y programas

que no han contado con buenas maneras de evaluación y seguimiento. Aparte de eso, no pocos ciudadanos temen que el mal gobierno se haya trasminado a prácticamente todo el cuerpo profesional de los servidores públicos. Sometidos a cataratas de maltrato verbal y a un ambiente de temor y zozobra laborales, los trabajadores al servicio del Estado sólo parecen buscar que el calendario se acelere, mientras la labor de zapa de los enemigos del Estado continúa.

Institución emblemática de nuestro largo y accidentado camino democrático ha sido, lo sigue siendo, el Instituto Nacional Electoral, antes IFE. No sólo por su funcionamiento, sino porque da cuenta de lo complicado y azaroso que ha sido ponernos de acuerdo entre nosotros para construir los acuerdos políticos indispensables para avanzar en la construcción democrática de la democracia.

Sus elevados costos, sus candados miles, su composición misma dan palmariamente cuenta de un profundo sustrato de desconfianza que, como ave de mal agüero, no ha dejado de sobrevolar. Ahí ha estado a la espera del "momento" para saldar rencores o ajustar la maquinaria a modo para, desde el poder, y sin pudor, mandar al diablo los pactos fundacionales de nuestra larga transición.

Defender nuestras instituciones, no derruirlas, es condición necesaria para mejorar y reformar el complejo institucional erigido para encauzar por la vía democrática nuestro pluralismo. Someter los ánimos y las diatribas parece ser regla fundamental, tanto como hacerse cargo de una perspectiva mayor: la de renovar la práctica política y

“

*Defender nuestras instituciones, no derruirlas, es condición necesaria para mejorar y reformar el complejo institucional erigido para encauzar por la vía democrática nuestro pluralismo*

cultural, jurídica y constitucional.

La crítica a las instituciones y su cambio no debe ser, desde ningún ángulo que se le vea, renuncia al orden democrático ni a su legalidad, sino una congruente reivindicación de su funcionamiento. No es ésta, precisamente, lo que ahora está sobre el atril mañanero. Las ofensas personales del Presidente a intelectuales y políticos destacados y respetados son inadmisibles. Detener la espiral de violencia verbal es urgencia mayor. Evitar que los discursos altisonantes y destructivos contaminen nuestros intercambios y cotidianidades.

El gobierno está obligado a buscar acuerdos y a hacer política. Entender que la palabra es uno de los componentes insustituibles del Estado democrático moderno. En democracia no hay sucedáneos para el diálogo. No podemos permitir que los exabruptos se pretendan como sustitutos a planteamientos críticos sobre las reformas que México requiere.

No me parece que poner en orden la gramática de nuestra política gastada a fuerza de tanto abuso sea misión imposible. Así lo demostrará José Woldenberg esta mañana al culminar la marcha en defensa del INE y por la democracia.

Tampoco lo es proponerse recuperar el orden republicano, la cooperación política pluralista como tarea cooperativa y de todos. Así y sólo así podremos los mexicanos emprender un nuevo curso de desarrollo. Estos son hoy, aquí y ahora nuestros compromisos vitales, el punto de partida para un acuerdo en lo fundamental.